



Las bibliotecas médicas en la historia. Su desarrollo

The medical libraries in history. Its development

Lisset Díaz Ferrer¹, Deline Núñez Carbonell², Ileana Ulloa Fornaris³

¹Licenciada en Gestión de la Información en Salud. Máster en Orientación Educativa. Facultad Enfermería-Tecnología de la Salud. Santiago de Cuba. Cuba. Email: lisset.diaz@infomed.sld.cu

²Licenciada en Español-Literatura. Máster en Orientación Educativa. Facultad Enfermería-Tecnología de la Salud. Santiago de Cuba. Cuba. Email: biblio.fenf@infomed.sld.cu

³Facultad Enfermería-Tecnología de la Salud. Santiago de Cuba. Cuba. Email: iliana.fornaris@infomed.sld.cu

RESUMEN

Las bibliotecas, que durante toda la historia de la humanidad han estado presentes como un testimonio del proceso evolutivo del pensamiento, son un aporte sustancial al desarrollo del conocimiento y, de manera particular a la labor médica. Desde las tablas de arcilla a los documentos digitales, su relación con la medicina se ha ido fortaleciendo, y así desde proporcionar referencia básica a satisfacer necesidades específicas de información, apoyando la docencia y la investigación.

Las bibliotecas han desempeñado igualmente un papel fundamental desde tiempos pasados, si se tiene en cuenta que en las primitivas bibliotecas halladas en los templos del Antiguo Egipto se han desenterrado importantes papiros dedicados a esta rama de la ciencia.

Asimismo, se sabe que gran parte de los aportes hechos a la Medicina durante el período greco-romano pudieron conservarse gracias a la existencia de las bibliotecas de los templos. Una biblioteca es una unidad de información que reúne las condiciones necesarias científica e investigativa para el desarrollo de las ciencias.

En el artículo se persigue el objetivo de realizar una reseña breve sobre el surgimiento de las bibliotecas médicas en cuba y sus avances científicos y tecnológicos. Se exponen los diversos servicios que en ella se ofrecen y se destaca que en las universidades cubanas existe en funcionamiento una red de bibliotecas médicas destinadas a fortalecer y apoyar la



docencia en las instituciones, concluyendo que las bibliotecas juegan un rol esencial en la consolidación de una cultura informacional en el Sistema Nacional de Salud

Palabras clave: BIBLIOTECAS MÉDICAS/ historia

ABSTRACT

Libraries, which throughout the history of humanity have been present as a testimony to the evolutionary process of thought, are a substantial contribution to the development of knowledge and, in a particular way, to medical work. From clay tablets to digital documents, its relationship with medicine has been strengthened, and thus from providing basic reference to meeting specific information needs, supporting teaching and research. Libraries have also played a fundamental role since ancient times, if one takes into account that in the primitive libraries found in the temples of Ancient Egypt, important papyri dedicated to this branch of science have been unearthed. Likewise, it is known that a large part of the contributions made to Medicine during the Greco-Roman period could be preserved thanks to the existence of the temple libraries. A library is a unit of information that meets the necessary scientific and investigative conditions for the development of science. The article pursues the objective of making a brief review of the emergence of medical libraries in Cuba and their scientific and technological advances. The various services offered in it are exposed and it is highlighted that in Cuban universities there is a network of medical libraries in operation destined to strengthen and support teaching in institutions, concluding that libraries play an essential role in the consolidation of a informational culture in the National Health System

Keywords: MEDICAL LIBRARIES/ history

INTRODUCCIÓN

La palabra biblioteca proviene del griego *biblion*=libro y *teké*=caja. En términos etimológicos, significa "guardia, custodia y almacenamiento de libros". A su vez, la biblioteca contiene el arte de todo lo producido en el mundo, es una fuente de información valiosa, que permite al usuario-lector investigar y apropiarse de muchos conocimientos científico-técnicos para



facilitar el trabajo de los profesionales de la información. La misma facilita al lector conocer las fuentes originales de ideas, conceptos, métodos y técnicas procedentes de trabajos publicados con anterioridad¹.

Los primeros antecedentes de bibliotecas, entendidas como colección de documentos, los encontramos en Mesopotamia, en civilizaciones de la Antigüedad, entre el siglo sexto y el primer milenio.

Las ciudades de Babilonia y Nínive fueron los dos focos culturales. En Nínive destacó el rey asirio Asurbanipal, quien creó una escuela de escribas y una biblioteca en el palacio real, la **BIBLIOTECA DE ASURBANIPAL**. Fue descubierta a mediados del siglo XIX por el arqueólogo inglés Sir Austen Henry Layard, que encontró gran número de tabletas, clasificadas por

Materias e identificadas por marcas, y un “catálogo” de los fondos existentes con los temas de la colección: exorcismos, recetas médicas, presagios astrológicos, etc.

Asurbanipal, rey de Asiria, contó con una enorme colección de tablas de arcilla en su biblioteca en Nínive. Una gran cantidad de estas se encuentra actualmente en el Museo Británico. A través de ellas se ha podido conocer aspectos de la vida de los babilonios y la importancia que daban a los temas religiosos y pseudo científicos entre los cuales estaban los temas médicos².

En Babilonia el arte de la medicina fue considerado extremadamente importante en la vida de los babilonios, tanto es así que el famoso código de Hammurabi (2.250 a.C.) incluyó una sección destinada a la cirugía. Los egipcios, registraron gran cantidad de documentos con información comercial, religiosa y científica en rollos de papiro. La primera biblioteca egipcia que registra la memoria escrita custodiaba 20.000 papiros y fue establecida por Ramsés II en el año 1250 a.C.

En la historia de la medicina, las bibliotecas han desempeñado igualmente un papel fundamental desde tiempos pasados, si se tiene en cuenta que en las primitivas bibliotecas halladas en los templos del Antiguo Egipto se han desenterrado importantes papiros dedicados a esta rama de la ciencia. Asimismo, se sabe que gran parte de los aportes hechos a la medicina durante el período greco-romano pudieron conservarse gracias a la existencia de las bibliotecas de los templos.



Después de la decadencia cultural que tuvo lugar como consecuencia de la caída del Imperio Romano, la utilización del papel y la invención de la imprenta fueron, según J.W. Thompson, los factores responsables del Renacimiento y, por consiguiente, del auge y crecimiento de la literatura y de las bibliotecas, entre las que se destacaron la de la Real Facultad de Médicos y Cirujanos de Edimburgo (1681), y de la Real Facultad de Médicos y Cirujanos de Glasgow (1698).

OBJETIVO: Realizar breve reseña histórica del surgimiento y desarrollo de las bibliotecas médicas en Cuba.

DESARROLLO

La primera biblioteca médica de la que se tiene referencia en nuestro país data de 1848, cuando se creó la Junta Superior de Sanidad. Dicha institución se reorganizó en 1990 en la Secretaría de Sanidad con donaciones de médicos eminentes de la época y, más tarde, en 1934, se convirtió en la biblioteca del Instituto Finlay.

Por otra parte, en 1861 se creó la biblioteca de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, que contaba con un bibliotecario y se nutría de donaciones de bibliotecas privadas.

En 1923 se fundó la Biblioteca de la Escuela de Medicina de La Universidad de La Habana por un grupo de miembros de la Asociación de Estudiantes de Medicina con la colaboración de algunos profesores de dicha Facultad, la cual prestaba servicios no sólo a los alumnos y profesores, sino también a todos los médicos del país.²

La primera noticia que se tiene de una biblioteca en Cuba se halló en el testamento del presbítero Nicolás Esteves Borges, Vicario General del Obispado de La Habana, fallecido a inicios del año 1665, en una de cuyas cláusulas decía: "Declaro que tengo una librería de mil cuerpos de libros poco más o menos, quiero y es mi voluntad que esta se coloque en la Iglesia Parroquial de esta ciudad en la parte y lugar donde más bien les pareciese a sus Señorías Ilustrísimas y dicho Señor Maestro de Campo Gobernador, entregándola con cuenta y razón a algún eclesiástico que cuide de ella para que se valgan los requeridos y amados predicadores y teólogos, y si hubiese Iglesia Catedral en esta ciudad se mude para ella para dicho efecto".



Por otra parte, la Biblioteca Nacional de Cuba se instituyó en 1901 en el Castillo de la Fuerza, pero la pobreza del fondo documental, la escasez y poca preparación técnica del personal y el desinterés oficial, impidieron que se desarrollara una verdadera actividad bibliotecaria. Posteriormente, en 1958, se inauguró el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, sin presupuesto alguno para la adquisición de libros; por supuesto, que continuaba sin realizar la labor desarrolladora de los bibliotecarios, pues era imposible que desempeñara su papel con un inmueble muy bello, pero vacío. La misma suerte corrieron las demás bibliotecas del país.

En la medida en que se fueron desarrollando los servicios de salud en el país, surgió la necesidad de extender la cobertura informativa a todo el territorio nacional. De tal manera, se amplió la Red de Bibliotecas Médicas a lo largo de la isla, al mismo tiempo que se incrementó el número de centros provinciales de información de ciencias médicas y de otras unidades de información más pequeñas, conocidas con el nombre de libreros. Por otro lado, la creación de la Escuela de Técnicos Medios en Bibliotecología Médica en la segunda mitad de la década de los años 60, preparó el terreno para que las antes referidas instituciones pudieran contar, al ponerse en funcionamiento, con el personal calificado para responder a las necesidades informativas de los usuarios.

En las ciencias médicas las bibliotecas brindan un aporte esencial al perfeccionamiento del conocimiento -- desde las tablas de arcilla hasta los documentos digitales --, cuya relación ha quedado registrada en diferentes medios y soportes, elementales para el estudio y desarrollo de la medicina, y se ha ido fortaleciendo e incrementando, para así brindar todos los servicios, desde referencias básicas hasta información especializada. La biblioteca, además, ha cumplido un servicio primordial y social, al apoyar la docencia, la investigación y la asistencia.

Asimismo, las bibliotecas especializadas en ciencias de la salud trabajan para satisfacer las necesidades del profesional que labora en la asistencia, la docencia y las actividades investigativas, y colaboran, además, en la formación de estudiantes de las ciencias médicas, ya sea en pregrado o en posgrado. En esto radica la importancia de las bibliotecas de los diferentes centros de salud.



La primera biblioteca médica en la provincia de Santiago de Cuba, ubicada en el Hospital Provincial Docente Clínico quirúrgico "Saturnino Lora Torres" para honor de quienes laboran en él, con una enorme historia en su pasado, así como grandes anécdotas de bibliotecarios y médicos, que juntos han formado un gran equipo. La biblioteca se inauguró el 28 de enero de 1960, cuando el Hospital comenzó a brindar sus servicios en el edificio que aún ocupa, pero su ubicación en aquel entonces, fue en el segundo piso, donde hoy está el salón de reuniones; luego fue trasladada al sexto piso y allí se ha mantenido hasta la actualidad. Sus fondos se encuentran disponibles para todos los usuarios, y son restaurados continuamente para evitar su deterioro y además facilitar que sean consultados por las generaciones venideras.

En 1968 algunos representantes del CNICM impartieron un curso para formar bibliotecarias médicas, una de cada provincia, en aulas preparadas para ese fin, en el mismo edificio, de manera que la primera graduación se produjo en octubre de 1970.³

Una vez la primera bibliotecaria médica de la provincia, fue ubicada en la biblioteca del Hospital Provincial. Pocos meses después, en febrero de 1971, surgió la propuesta de crear el Centro de Información de Ciencias Médicas (CPICM) y, en consecuencia, comenzó la búsqueda del personal que en él laboraría. En 1973, al arribaron a la provincia las primeras bibliotecarias formadas en la Escuela de Bibliotecología Médica en La Habana.

En 1923 se fundó la Biblioteca de la Escuela de Medicina de La Universidad de La Habana por un grupo de miembros de la Asociación de Estudiantes de Medicina con la colaboración de algunos profesores de dicha Facultad, la cual prestaba servicios no sólo a los alumnos y profesores, sino también a todos los médicos del país.

En Cuba, en el año 1992 el Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas comenzó a desarrollar una red de computadoras llamada Red Electrónica de Información en Salud (INFOMED) con el objetivo de facilitar el intercambio de información entre los profesionales, los académicos, los investigadores y los funcionarios del sistema de salud cubano. Por esta vía los investigadores tienen el derecho de adquirir, a través de diferentes bases de datos, las bibliografías necesarias a la hora de consultar el resumen de un documento o texto completo.

En la medida en que se fueron desarrollando los servicios de salud en el país, surgió la necesidad de extender la cobertura informativa a todo el territorio nacional. De tal manera, se



amplió la red de bibliotecas médicas a lo largo de la Isla, al mismo tiempo que se incrementó el número de Centros Provinciales de Información de Ciencias Médicas (CPICM) y de otras unidades de información más pequeñas, conocidas con el nombre de libreros⁴⁻⁵.

Las bibliotecas médicas constituyen lugares clave para el desarrollo de la docencia, la investigación y la asistencia médica. Son la estructura de apoyo esencial para que la universidad cumpla sus objetivos de formación, investigación y extensión, asumiendo los cambios que se introducen en la educación superior como consecuencia de la renovación pedagógica y tecnológica e incorporarlos a su desarrollo, a sus estrategias de gestión y a sus servicios⁶.

CONCLUSIONES

A través de los años las bibliotecas médicas han sido escenario de la formación de infinidad de estudiantes de las ciencias médicas y otras especialidades, están presente en jornadas científicas nacionales e internacionales, congresos y foros de ciencia y técnica. En ella se trabaja en proyectos de investigación, en la redacción de publicaciones, de literatura básica para las diferentes especialidades y en la elaboración de materiales complementarios para cursos cortos y diplomados; igualmente, existe un personal con categoría docente que brindan cada día lo mejor de sí, a fin de servir y alfabetizar a sus usuarios. La biblioteca médica se enfrenta a nuevos retos, entre ellos remodelar todas sus funciones desde el procesamiento analítico-sintético de la información, los servicios de referencia, diseminación y gestión de la información, apoyar la investigación, la innovación tecnológica, impartir programas de alfabetización informacional a docentes y estudiantes universitarios, capacitarse, actualizarse constantemente en los últimos avances tecnológicos para el uso y manejo de la información, mantener una posición ética, propiciar el uso de las bibliotecas virtuales, realizar investigaciones en el campo de la información, así como convertirse en gestor de la cultura y la identidad nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Venemedia Comunicaciones C.A. 2015-2020. Definición XYZ. Definiciones y Conceptos. Definición de Procesos Técnicos en Bibliotecas, Qué es, su Significado y Concepto [Internet].



- 2020 [citado 22/05/2020]. Disponible en: Disponible en:
<https://www.definicion.xyz/2018/02/procesos-tecnicos-en-bibliotecas.html>
2. El libro y las bibliotecas en la antigüedad. Historia del libro y las bibliotecas. Tema 3.1. Disponible en: <http://www.bibliopos.es/Biblion-A2-Historia-libro-biblioteca/01libro-bibliotecas-Antiguedad.pdf>
3. Breve reseña de las bibliotecas médicas en Cuba. ACIMED [Internet]. 1993 Abr [citado 2021 Jun 23]; 1(1): 2-4. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94351993000100002&lng=es
4. Pérez Matos NE. La formación bibliotecaria en Cuba: una mirada a través de los documentos. ACIMED. 2005 [citado 4 julio 2020]; 13(3). Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol13_3_05/aci09305.htm
5. La política de formación y desarrollo de cuadro en bibliotecología médica. Act Inf Cienc Med 1983;2(2): 1-18.
6. Alcaide Guardado Y, Montes de Oca Montano JL, González Valdés Md, Rodríguez Moya M, González Ramos Md. Servicios de la biblioteca de la Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos en tiempo de la COVID-19. Humanid. méd. [Internet]. 2020 [citado 23 Jul 2021]; 20(3):[aprox. 15 p.]. Disponible en: <http://www.humanidadesmedicas.sld.cu/index.php/hm/article/view/1740>